

Tom Sharpe
Wilt
¡Ánimo, Wilt!

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 15/11/2025 y 08/07/2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

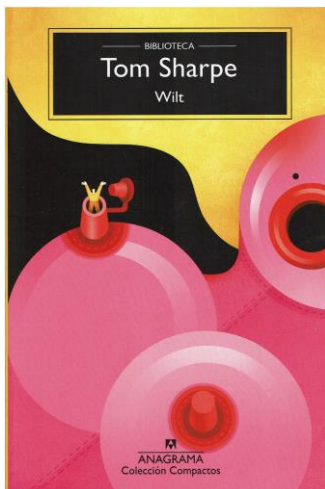
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Tom Sharpe: Wilt

Traducción de J.M. Álvarez Flórez.

Barcelona, 1983 y 2024 (27 edic.), Anagrama.



Traducción de J. M. Álvarez Flórez

La más famosa novela de Tom Sharpe, en la que el autor no deja títere con cabeza. El protagonista, Henry Wilt, encadenado a un empleo demencial como profesor en un politécnico, acaba de ver postergado su ascenso una vez más. Mientras, las cosas no marchan mejor en casa, donde su maciza esposa, Eva, se entrega a imprevisibles arrebatos de entusiasmo por la meditación trascendental, el yoga o la última novedad recién olfateada. Wilt, que se siente impotente con respecto a su empleo, no vacila en entregarse a fantasías cada vez más concretas y asesinas acerca de su mujer, con la colaboración de una espectacular muñeca hinchable. A partir de la inopinada desaparición de Eva, Wilt se convierte en el principal sospechoso de la presunta muerte de su esposa, y se pone en marcha una desopilante investigación policíaca...

«La gracia de Wilt consiste en apreciar lo que Eva y Henry tienen de ridículos y lo tiernos que son, la seriedad con la que intentan llevar sus destinos y el desapego con el que encajan las bromas que les prepara la vida» (Luis Alemany, *El Mundo*).

«Un gran artesano del arte de la farsa... Salvaje y desopilante» (*The Observer*).

«El novelista contemporáneo más divertido» (*The Times*).

Tom Sharpe (1928-2013) nació en Londres y se educó en Cambridge. En 1951 se trasladó a Sudáfrica: allí vivió hasta 1961, fecha en que fue deportado y regresó a su país, donde se dedicó únicamente a escribir. Falleció en Llafranc, un pueblecito de l'Empordà donde residió durante mucho tiempo. Es considerado uno de los novelistas más divertidos de todos los tiempos. En Anagrama se han publicado todas sus novelas: *Reunión tumultuosa*, *Exhibición impúdica*, *Zafarrancho en Cambridge*, *El temible Blott*, *Wilt*, *La gran pesquisa*, *El bastardo recalcitrante*, *Las tribulaciones de Wilt*, *Vicios ancestrales*, *Una dama en apuros*, *¡Ánimo, Wilt!*, *Becas flacas*, *Lo peor de cada casa*, *Wilt no se aclara*, *La herencia de Wilt* y *Los Grope*, así como su biografía *Fragmentos de inexistencia*, de Miquel Martín i Serra.

www.anagrama-ed.es
X AnagramaEditor
f AnagramaEditorial
@ anagramaeditor
AnagramaEditor



Un clásico ya de la literatura de humor inglesa, de 1976, que inaugura una serie de novelas de su autor, Tom Sharpe (1928-2013), de gran éxito internacional. Los protagonistas son Henry Wilt y su esposa Eva Wilt, y las desavenencias entre ellos y las relaciones conflictivas de Wilt, profesor de Humanidades en escuela de Artes y Oficios, con sus alumnos de asignaturas culturales para oficiales y aprendices de oficios manuales – albañiles, carniceros, pintores o electricistas – una fuente constante de jocosas incidencias. Los policías locales y los compañeros de la escuela, así como las amigas de la esposa también son fuente de situaciones hilarantes y críticas con diálogos disparatados y

provocadores más que de risas o sonrisas, de risotadas. Una lectura estupenda para desengrasar o destensionar el cuerpo y la mente, si se puede decir así.

El primer fragmento con Nadadores tiene lugar durante una avería en el yate en el que Eva Wilt, después de una fiesta en la casa del matrimonio americano Gaskell y Sally, que la tienen fascinada, se ha embarcado con ellos para una excursión que planificaban de corta duración pero que se convirtió en episodio central de la acción. Si los diálogos son elemento importante y casi dominante en la novela, en esta escena se aprecia especialmente (pp. 126-127).

-¿La hélice? – dijo Sally -. Pero dijiste que era la biela de conexión.

-Pues estaba equivocado – Admitió Gaskell -. No engrana. Está roto.

-Rota, G., rota. Está rota.

-De acuerdo. No engrana, así que no puede ser la biela de conexión. Es posible que sea algo que se ha enganchado en el eje de propulsión y lo ha trabado.

-¿Cómo qué?

-Hierbas, por ejemplo. Raíces.

-¿Por qué no bajas y echas un vistazo?

-¿Con estas gafas? – protestó Gaskell -. No vería nada.

-Tú ya sabes que yo no sé nadar – dijo Sally -. Además, con esta pierna...

-Yo sé nadar – intervino Eva.

-Te ataremos una cuerda al cuerpo. Así no te ahogarás – dijo Gaskell -. No tienes más que meterte por debajo y palpar, a ver si hay algo.

-Sabemos muy bien lo que hay abajo metido – dijo Sally -. Barro.

-Tienes que mirar por el eje de propulsión – dijo Gaskell -. Y si hay algo que lo trabe, sácalo.

Eva entró en el camarote; se puso el bikini.

-De verdad, Gaskell, a veces me parece que lo haces aposta. Primero es la biela de conexión y ahora la hélice.

-Bueno, tenemos que intentarlo todo. No podemos quedarnos aquí paralizados – dijo Gaskell -. Yo tengo que estar mañana en el laboratorio.

-Eso tendrías que haberlo pensado antes – dijo Sally -. Lo único que necesitas ahora es un maldito albatros.

-Pues si te he de ser sincero, creo que tenemos uno – dijo Gaskell, al ver a Eva que salía del camarote y se ponía un gorro de baño.

-Bueno, ¿dónde está la cuerda? – preguntó Eva.

Gaskell buscó en un cajón y encontró una cuerda. Se la ató a Eva a la cintura y Eva bajó por la borda y se metió en el agua.

-Uy, qué fría está – dijo, entre risas.

-Es por la Corriente del Golfo – dijo Gaskell -. No llega hasta aquí.

Eva nadó unas brazadas e hizo pie.

-Cubre muy poco y hay mucho lodo.

Rodeó la embarcación tirando de la cuerda; tanteó por debajo de la popa.

-No consigo localizar nada – dijo.

-Debe ser más abajo – dijo Gaskell, mirando hacia ella. Eva metió la cabeza bajo el agua y localizó el timón.

-Eso es el timón – dijo Gaskell.

-Claro – dijo Eva -. Eso ya lo sé, tonto, no soy tan boba.

Desapareció bajo el barco. Esta vez encontró la hélice, pero no tenía nada enganchado.

-Es sólo el lodo. Nada más – dijo, cuando afloró de nuevo a la superficie -. Toda la embarcación está montada en el lodo.

-Bueno, tenía que ser eso, claro – dijo Gaskell mientras Eva volvió a situarse en la borda, por donde había bajado -. Estamos encallados en un banco de lodo.

Simple y visuales suelen ser muchos de los fragmentos de diálogos, casi tontos, pero que pueden resultar hilarantes en el contexto de las situaciones disparatadas en las que se producen. El episodio del yate encallado de los americanos centra las escenas con nadadores, nadadora en este caso, pues es Eva en este caso la parte activa de la acción. La mujer, Sally, no sabe nadar, y el marido, Gaskell, o G., sólo lo hace malamente, al parecer y según lo que dice su mujer, con lo que de nuevo Eva será la única dispuesta, como lo había sido para la limpieza del

barco, la cocina o las faenas que se presentaran, hasta ser considerada como una especie de criada informal de la pareja americana...

Sally salió del camarote donde estaba Eva limpiando después del almuerzo.

Dios del cielo, G no tiene arreglo. Primero nos mete en este banco de cieno, luego escacharra el motor, lo jode bien jodido y ahora dice que no sabe qué podemos hacer.

-¿Y por qué no vais a pedir ayuda – preguntó Eva.

-*Cómo? ¿Nadando? G no sería capaz de nadar ni de aquí a allí para salvar la vida.

-Podría coger el colchón neumático y salir al río abierto remando en él – dijo Eva -. No tendría que nadar.

-¿El colchón neumático? ¿De veras dijiste colchón neumático?
¿Qué colchón neumático?

-El que hay en el cajón de los salvavidas. Sólo hay que hincharlo y ya está...

-Eres la más práctica de los tres, querida – dijo Sally,
y salió rápidamente – G, Eva ha encontrado un medio de que puedas ir a pedir ayuda. Hay un cochón neumático en el cajón de los salvavidas.

Y así siguen estos continuos diálogos, reiterativos, con repeticiones constantes de términos o expresiones, fáciles de leer de corrido y que crean personajes caricaturescos y sin demasiada profundidad, pero cómicos por su disparate. Será Eva quien termine por usar el colchón neumático para salir a pedir auxilio, con su pijama amarillo chillón... Lo hizo una noche de tormenta, de alguna manera forzada por Sally, y ya al clarear el día, que parecía anunciarse un día soleado, pensó en encontrar el socorro que necesitaba... (p. 192)

Lo único que tenía que hacer ya era abrirse paso hasta tierra o agua abierta y encontrar a alguien que... En ese momento, Eva comprendió que su aspecto podría causar cierto embarazo. El pijama amarillo limón había sido lo bastante exótico como para forzarla a no bajar caminando por la calle con él puesto. Y desde luego no quería que la vieran en público sólo con la mitad del pijama. Por otra parte, no podía quedarse todo el día entre los juncos. Se lanzó, pues, al agua, arrastrando tras de sí el colchón neumático, medio nadando, pero, sobre todo caminando entre barro y agua. Salió por fin de los juncos a agua abierta y se encontró con que al fondo se veía una casa, un jardín que descendía hasta el borde del agua y una iglesia.

Ya exhausta y completamente desnuda conseguiría llegar a la casa, que resultó ser la casa del vicario de aquella iglesia... Ya solos en el yate Sally y Gaskell, se plantearon de nuevo la necesidad de salir a pedir auxilio a su vez, ideando medios absurdos, como hinchar bolsas de plástico para lograr un flotador o inflar condones para soltar globos... (p.194-195).

...Y ahora explícame cómo vamos a salir de aquí... Si crees que voy a echarme a nadar sin chaleco salvavidas, estás muy confundida. No soy ningún Spitz.

-Héroe mío – dijo Sally.

Gaskell entró en el camarote y buscó en el armario que había junto a la cocina-

-Y otra cosa. Tenemos un problema de alimentos. Y de agua. No nos queda gran cosa, la verdad.

.Tú nos metiste en este lío. Discurre la forma de salir de él – dijo Sally.

[...]

-Nene genio – dijo Sally – Eres el más grande.

-Sí, ya lo sé, si se te ocurre algo práctico, házmelo saber.

-Prueba a nadar.

-Prueba a ahogarte – contestó Gaskell.

[...]

Gaskell cogió una bolsa de plástico, la hinchó, ató el extremo de la misma con cuerda. Luego la apretó. La bolsa se deshinchó.

Gaskell se sentó abatido. Tenía que haber alguna forma simple de llamar la atención; desde luego él no estaba dispuesto a lanzarse a nadar por aquel agua oscura agarrado a una bolsa de basura hinchada. Juguetó con las fichas del Scrabble y pensó una vez más en cometas. O globos. Globos.

-¿Dónde tienes tus condones? – preguntó de repente.

Finalmente, el matrimonio americano discute, se llaman cosas terribles uno al otro (“-Pervertido. -Marimacho.”), y el último episodio de Nadador, No-nadador una vez más, o deseo de ello, aparece en la mente de Sally que intenta librarse de su marido como sea. Estos eran sus malos pensamientos (pp.195-196):

Contempló el agua oscura y pensó en ratas y en muerte y en ser pobre otra vez, y liberada. El paradigma de las ratas. El mundo era un lugar asqueroso. Era la filosofía del propio Gaskell; y ahora Gaskell la desechaba a ella. Y un resbalón en aquella cubierta

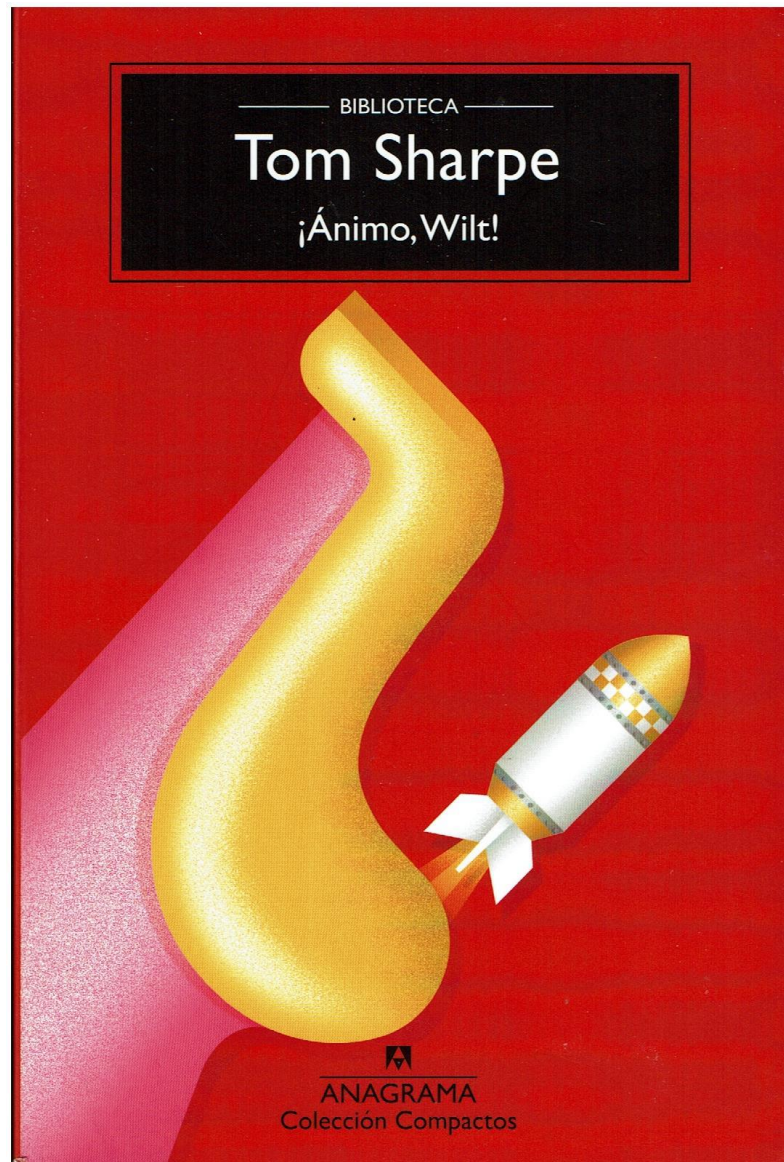
aceitosa podría resolver sus problemas. Bastaba con que Gaskell resbalase, cayese y se ahogase; y ella sería libre y rica y nadie lo sabría jamás. Un accidente. Muerte natural. Pero Gaskell sabía nadar y no podía haber ningún error. Si lo intentaba una vez y fallaba, no podría volverlo a intentar. Él estaría en guardia. Tenía que ser algo seguro y tenía que ser natural.

Más que un plan maquiavélico, una mal intención, un mal pensamiento... Con ese único inconveniente: la víctima potencial sabía, mal que bien, nadar.

Sharpe siguió con la saga de Wilt durante cinco títulos más, entre 1976 y 2009, con el mismo humor disparatado, aunque la sorpresa del primer título ya no se mantuvo, como es lógico. En el tercer título de la serie, *¡Ánimo, Wilt!*, de 1984 – el segundo, *Las tribulaciones de Wilt*, es de 1979 –, de trama desbocada por un afrodisíaco que le suministra su esposa Eva Wilt, siempre alternativa y disparatada, y que le traerá a mal traer durante episodios con un mafioso en la cárcel o las esposas de oficiales en una base americana; su problema básico es la falta de dinero y la necesidad de trabajos extras ante los gastos de sus cuatrillizas superdotadas... El inspector de policía Flint, que había jugado un papel importante en el primer *Wilt*, vuelve a ocupar un lugar central de nuevo al intentar relacionarlo con una muchacha muerta por la heroína, oveja negra de una familia nobiliaria notable. Y es en relación con él cuando aparece, muy indirectamente, el Nadador como metáfora o licencia literaria sin más (p.116):

Con la lenta persistencia
de una tortuga gigante nadando
en las profundidades del Pacífico,
Flint repasó los hechos.

Una tortuga nadadora, gigante y lenta en lo hondo del Pacífico, para evocar el lento trabajo de investigación del comisario Flint; que en este caso iba a vengarse de un colega que quería desbancarle, después de la pérdida de prestigio en su gremio por los enredos precisamente de Wilt en la primera aventura que los había



puesto frente a frente. En fin, disculpas para enredos, malentendidos y equívocos de todo tipo, esencia básica de la comicidad de estos relatos.

Traducción de Marisol de Mora

La endiablada capacidad de Wilt de crear conflictos llega en esta novela a sus más altas cotas de peligrosidad. En los lavabos del Politécnico donde es profesor aparece muerta por sobredosis la hija de un distinguido lord británico. Una inmejorable oportunidad para que el amargado inspector Flint reavive sus ansias de venganza, tras su fracaso en el caso de la muñeca hinchable. Entretanto, Wilt atraviesa una difícil situación financiera: sus repulsivas cuatrillizas acuden a una costosa escuela especial para niños superdotados, por lo cual se ve obligado a hacer horas extras. Entre sus nuevos alumnos figuran un delincuente preso en una cárcel cercana y que parece ser uno de los jefes de una red de traficantes, así como los oficiales norteamericanos de una base de misiles. Por otra parte, su esposa le intenta renovar sus menguadas energías eróticas y le suministra subrepticiamente un horrible afrodisíaco. La acción se desencadena: el asesino McCullum aparece muerto en su celda, la base aérea es puesta en estado de alerta máxima por infiltración de un espía soviético y el ardor sexual de Wilt se descontrola por completo. Qué duda cabe de que nuestro héroe está en peligro... pero la rolliza Eva está decidida a salvar a su cónyuge a toda costa.

«Tremendo lío, con bases militares norteamericanas y afrodisíacos incluidos, en el que la ironía de Sharpe no deja títere con cabeza» (C. Palacios, *El País*).

«Un gran artesano del arte de la farsa... Salvaje y desopilante» (*The Observer*).

Tom Sharpe (1928-2013) nació en Londres y se educó en Cambridge. En 1951 se trasladó a Sudáfrica: allí vivió hasta 1961, fecha en que fue deportado y regresó a su país, donde se dedicó únicamente a escribir. Falleció en Llafranc, un pueblecito de l'Empordà donde residió durante mucho tiempo. Es considerado uno de los novelistas más divertidos de todos los tiempos. En Anagrama se han publicado todas sus novelas: *Reunión tumultuosa*, *Exhibición impúdica*, *Zafarrancho en Cambridge*, *El temible Blott*, *Wilt*, *La gran pesquisa*, *El bastardo recalci-trante*, *Las tribulaciones de Wilt*, *Vicios ancestrales*, *Una dama en apuros*, *¡Ánimo, Wilt!*, *Becas flacas*, *Lo peor de cada casa*, *Wilt no se aclara*, *La herencia de Wilt* y *Los Grope*, así como su biografía *Fragmentos de inexistencia*, de Miquel Martín i Serra.

www.anagrama-ed.es
X AnagramaEditor
f AnagramaEditorial
@ anagramaeditor
AnagramaEditor



En Anagrama fueron apareciendo, sistemáticamente, todos los relatos de Tom Sharpe, desde 1983, con numerosas reediciones.